

29.- Lorenzo González Macho
Sacerdote (1879-1936)

Nació en la localidad de Cartes el 12 de enero de 1879, siendo bautizado el día 14 de dicho mes en la parroquia de San Martín de su pueblo natal con los nombres de Benito Lorenzo.

En noviembre de 1892 inició sus estudios en el Seminario Pontificio de Comillas, siendo uno de los alumnos del segundo grupo que ingresaron en este centro, en el que cursó los cinco años de bachillerato clásico y tres de filosofía. Estando estudiando el primer año de teología enfermó, y suspendió sus estudios, a fin de reponer la salud al lado de su familia. Una vez recuperada, reanudó los estudios al año siguiente.

Ordenado sacerdote en 1904, celebró su primera Misa en el Seminario Pontificio de Comillas el 11 de abril de dicho año.

Inició su trabajo pastoral como capellán del alumnado de las religiosas de los Sagrados Corazones, en Torrelavega (1904-1906). Después, fue capellán y profesor de latín en el Colegio de la Institución Manzanedo de Santoña, y algún tiempo en Castro Urdiales. Finalmente, fue nombrado ecónomo de la parroquia de Viérnoles, donde estuvo desde 1922 hasta su muerte.

Hombre de acción y batallador, tenía pocas fuerzas físicas y salud achacosa. Piadoso y bondadoso, llevaba una vida sacerdotal continuada y creciente. Como capellán del colegio de niñas, compuso *Lecturas del mes de marzo, mayo y junio*, y varias novenas de las que se usaban en el colegio. Como ayudante del párroco de Torrelavega, y como ecónomo de Viérnoles, trabajó en el Círculo Católico de Obreros, con la juventud y en la prensa. Fueron muy sonados sus escritos en el semanario *El Adalid*, órgano católico local, y en *El Besaya*, del que era propietario; también colaboró en *El Diario Montañés*, con el seudónimo de 'Logonma'.

En la parroquia de Viérnoles trabajó tanto en lo espiritual como en lo material. Se dedicó de lleno a su labor pastoral y, en especial, a la catequesis; creó el coro de Viérnoles, premiado en el concurso santanderino del 22 de mayo de 1926; ideó un teclado con

números para el órgano, con el fin de que las chicas sin saber solfeo armonizaran las funciones litúrgicas. Por su iniciativa y actividad, se construyó la nueva casa parroquial, y se ensanchó el cementerio. Y, en beneficio del pueblo, levantó un puente sobre el río Besaya, hecho con raíles viejos de la vía del ferrocarril.

Dada la cercanía con las zonas industriales de Torrelavega y Los Corrales de Buelna, por un lado, y las minas de Reocín y las líneas ferroviarias por otro, en Viérnoles comenzaron a ir en aumento las vejaciones contra los católicos. En mayo de 1936 se produjo un tiroteo entre los izquierdistas del Frente Popular y los derechistas del Requeté, fruto del cual el Siervo de Dios fue detenido y llevado a la cárcel de Cartes, acusado de haber disparado desde la casa parroquial. Como no tenían pruebas, le terminaron soltando, pero desde entonces no cesó el señalamiento al ecónomo de Viérnoles. Tras el estallido de la guerra, comenzó la persecución contra él, acusándole de tener armas escondidas en su casa. Tras varios registros, y sin encontrar nada, fue detenido y llevado a la cárcel de Torrelavega. En los interrogatorios, defendió con valentía su inocencia. Al cabo de unos días, gracias a unos amigos, y al dinero, fue puesto en libertad.

Ante estos hechos, sus familiares y amigos le aconsejaron que se marchase a Bilbao, pero se negó a abandonar a su feligresía, a la que siguió atendiendo en cuanto le pusieron en libertad. Pero el 8 de agosto fue de nuevo arrestado, y llevado a Torrelavega, donde coincidió con los sacerdotes Aurelio Balbás Sánchez y Santiago González Concha, ambos Siervos de Dios. En la cárcel, Lorenzo siguió ejerciendo su ministerio sacerdotal, vestido de sotana, que tuvo que abandonar por complacer a sus familiares y compañeros de prisión.

El 3 de noviembre por la tarde, o el día 4 por la mañana, fue sacado de la cárcel y conducido a Santander. Pasó por la checa de Neila, pero no se supo más de él. Se supone que, como era habitual, fue arrojado al mar-atadas pies y manos con una soga- en la salida de la Bahía de Santander, por la zona de la isla de Mouro.

Tenía 57 años cuando fue asesinado.